

misterios de la creacion: *Mundum tradidit disputationibus eorum, ut non cognoscat homo opus, quod operatus est Deus ab initio* (*Eccli.*, III, 11); al paso que, por lo que hace al conocimiento del mundo espiritual, del mundo moral, Dios se lo ha dicho *todo*, se lo ha revelado *todo*, y le ha enseñado desde el principio *toda verdad*.

Es muy cierto que esta revelacion no ha disipado por completo las augustas tinieblas que rodean á la naturaleza divina y los inefables prodigios de su bondad en el orden de la gracia, y que tambien todo esto ha permanecido en el estado de enigma impenetrable para el hombre que camina por este mundo; pero no lo es ménos que en virtud de las revelaciones divinas que recibió sin poder *comprenderlas*, el hombre ha *conocido* todos esos misterios del mundo metafísico, que los conoció en el estado de figura y de profecía cuando fué criado, y en el estado de realidad y de cumplimiento despues de ser redimido; y que se puede decir en cierto modo, por lo que respecta á los seres espirituales y sus relaciones, que ya no hay misterios para el hombre, y que sabe todo lo que en esta materia puede saber.

En efecto, todas las verdades religiosas se resumen en la verdadera doctrina del MESÍAS. Todas las verdades filosóficas se hallan contenidas en la verdadera doctrina del HOMBRE. Todas las verdades de la ciencia social están comprendidas en la verdadera doctrina del MINISTRO DE LA SOCIEDAD, porque reuniendo en sí todo término medio, los dos términos extremos, y participando de uno y otro, conocer bien el término medio entre dos cosas opuestas, es conocer bien estas mismas cosas y sus mutuas relaciones. Ahora bien, siendo Dios y hombre dos naturalezas extremas, unidas en la unidad de una sola persona, el MESÍAS es el

Sér medianero entre los hombres y Dios. Siendo espíritu y cuerpo dos sustancias extremas unidas en la unidad de una sola naturaleza, el HOMBRE es el sér medianero entre los cuerpos y los espíritus. Siendo poder y súbdito dos situaciones extremas unidas en la unidad de un solo individuo, el MINISTRO es el término medianero entre el súbdito y el poder. Por consiguiente, conocer bien al Mesías es conocer bien á Dios y al hombre y á sus relaciones, ó toda la religion. Conocer bien al hombre es conocer bien los espíritus y los cuerpos y sus relaciones, ó toda la filosofía. Y conocer bien al ministro es conocer bien el poder y el súbdito, ó todo el derecho público. Si, pues, Dios ha revelado al hombre la verdadera doctrina relativamente al Mesías, al hombre y al ministro de toda sociedad, por esta misma razon le ha enseñado toda la religion, toda la filosofía, todo el derecho público; le ha enseñado toda la ciencia del orden metafísico que la palabra verdad comprende; le ha instruido en toda verdad. Y nada es más cierto, segun el racionio, la Escritura y la tradicion, que esta revelacion de la verdadera doctrina, concerniente á los tres seres medianeros del universo que Dios habia hecho al hombre desde el principio.

HABLANDO de sí propia la eterna Sabiduría, dice en el *Eclesiástico*: «Yo he salido de la boca del Altísimo como hija primogénita, ántes de toda criatura. *Ego sapientia, ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam.*» (*Eccl.*, IV.) Y hablando de la luz el escritor sagrado del *Génesis*, refiere que el primer dia de la creacion Dios DIJO: «Sea la luz,» y la luz fué. *Dixit Deus: «Fiat lux,» et facta est lux.* (*Gen.*, I.) Así como la primera palabra *interior* que Dios pronunció en las profundidades de su naturaleza de toda eternidad, es el VERBO ETERNO; así

tambien la primera palabra *esterior* que Dios pronunció en la naturaleza creada, en el principio del tiempo fué la luz; y esta luz, la más bella, la más noble, la más maravillosa, la más incomprendible de las criaturas, es tambien en el orden puramente físico la primera, la primogénita de todas las criaturas de Dios.

Pero san Pablo ha dicho á su vez: «El mismo Dios, que con su palabra omnipotente hizo brotar la luz material del seno de las tinieblas, creó en nuestros corazones el resplandor de la luz intelectual, que nos ha valido la ciencia de la verdad de Dios como reflejándose de la faz de Jesucristo. *Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiæ claritatis Dei, in facie Christi Jesu.*» (II *Corinth.*, IV.) Y con estas profundas y magnificas palabras el DOCTOR DE LAS NACIONES nos enseña: que el mundo corporal no es en su realidad física otra cosa que la figura, la profecía permanente del mundo espiritual; que por las cosas que Dios ha hecho en el orden de la naturaleza, ha querido hacernos visibles sus operaciones relativas á la inteligencia, y sus inefables misterios en el orden de la gracia; que así como los prodigios de la creación visible principiaron por la luz, los prodigios de la creación invisible principiaron por la verdad; y que así como la luz fué la primera irradiación de la faz del Dios Creador (1), así tambien la verdad fué la primera irradiación del Dios Redentor: *In facie Christi Jesu.*

Tenemos, pues, que al revelarnos que las maravillas de la creación invisible principiaron por la luz, la Escritura nos revela tambien que las maravillas de la creación invisible principiaron

(1) «Deus vidit lucem, et vultu suo illuminavit.» (S. AMBROSIUS, *Hexæmëron.*)

por la verdad; que el hombre no se debe á sí la luz de la inteligencia para conocer las cosas intelectuales, así como tampoco se debe la luz corporal para ver los cuerpos; que el Verbo, *por quien todo fué hecho*, ha sido desde el principio del mundo la *Verdadera Luz que ilumina á todo hombre que viene al mundo*. Que así como el mundo físico no ha estado un solo instante privado de la luz, así tambien el mundo espiritual no ha estado un solo instante huérfano de la verdad. Finalmente, por la antigüedad de la luz que el sol derrama en el mundo físico, la Sagrada Escritura nos ha revelado, de una manera perceptible, la antigüedad de la verdad que Jesucristo, el Sol de Justicia, hace resplandecer en todo el mundo.

Ya observamos, en el *Tratado de los preámbulos de la filosofía* (Part. I, Cap. 1), que, aunque la VERDAD no es, segun la bella definición de santo Tomás, otra cosa que LA ECUACION ENTRE EL ENTENDIMIENTO Y LA COSA, *æquatio rei et intellectus*, y aun puede decirse tambien de las *ecuaciones* entre el entendimiento y las cosas del orden puramente físico, sin embargo, la palabra VERDAD, en el sentido absoluto, se aplica sólo á las ecuaciones entre el entendimiento y las cosas del orden metafísico, y en este sentido se ha empleado siempre y en todas partes por los sabios y por los filósofos.

Ahora bien, el orden metafísico contiene: 1.º todas las nociones de FE, ó la religion; 2.º todas las nociones de RAZON, ó la filosofía; y 3.º todas las nociones SOCIALES, ó el derecho público. Hé ahí, pues, lo que se entiende por la palabra VERDAD, y hé ahí lo que ha sido conocido por el mundo, desde el origen del mundo.

En los *Preámbulos* establecemos ya esta misma doctrina sobre la antigüedad de la verdad; pero es tal su importancia que no

está demás volver aquí á ocuparnos de ella; exponerla de una manera más exacta, más detallada, y demostrarla, digámoslo así, en la persona del primero de todos los humanos, del jefe de la humanidad. Nuestros lectores aprenderán en ella á estimar el hombre, ántes de emprender un estudio serio del mismo, en este *Curso de filosofía*, y sabrá á qué atenerse respecto de la nobleza, del origen divino, de su vida intelectual, ántes de profundizar los misterios de su naturaleza, las leyes de su existencia, la armonía, la grandeza, el brillo de sus facultades.

En esta exposicion *sobre la ciencia del primer hombre*, se verán muchos pasajes de los primeros capítulos del *Génesis* explicados bajo el punto de vista filosófico. De manera que no se podrá acusar á este *curso* de lo que se acusa con mucha razon, á los *courses* ordinarios de *filosofía*, esto es, de dejar que la juventud cristiana ignore los grandes principios de la filosofía del Cristianismo contenidos en la *Biblia*, y que este *Prefacio* no será una palabrería inútil, sino la primera *lección*, una lección fundamental y tal vez la más importante de cuantas comprende esta obra, y de que conviene grandemente penetrarse bien, para sacar provecho de todo lo demás.

Veamos, pues, lo que el primer hombre supo relativamente al orden de fe, ó la religion.

La religion no es otra cosa que DOGMA, CULTO Y MORAL. Como *dogma*, es el objeto de la *fe*; como *culto*, el medio por el cual *cultivamos* á Dios adorándole; Dios nos *cultiva* á su vez dándonos parte de sus misericordias (1), siendo la religion en este modo el

(1) «Pater meus agricola est (Joan). Colit nos Deus, et nos colimus Deum. » Nos colimus credendo, adorando, etc. Ipse nos colit misericordiam imper-
» tiendo, etc. » (S. AUGUSTINUS.)

fundamento de la *esperanza*; como *moral*, es el ejercicio y la prueba de la *caridad* (1). Hé aquí por qué el hombre verdaderamente religioso, el hombre cristiano, es el hombre de las tres virtudes teologales: la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Ahora bien: por lo que respecta al dogma, en el Verbo y por el Verbo conoció Adam de antemano la Trinidad, la Encarnacion, el Símbolo de la Fe de la humanidad, y aun de la Fe de la Iglesia, segun fué últimamente formulado por los Apóstoles. Así, pues, el primer hombre fué, en todo el rigor de la palabra, el primer cristiano católico, apostólico, romano, al ménos en figura y en profecía (2).

Oigamos al gran santo Tomás acerca de la ciencia que debió tener el primer hombre. Cuanto más elevada está una criatura en la gerarquía de los séres, y por consiguiente más cerca de Dios, tanto más claramente ve á Dios (3). Adam conocia, pues, á Dios de una manera mucho más elevada que lo es conocido de nosotros. Su conocimiento de Dios fué, en cierto modo, un conocimiento medio entre el que nosotros tenemos de Dios, durante la vida presente, y el que tendremos en la futura, en la patria del cielo en donde le veremos tal cual es, ó Dios por su esencia (4). Sin embargo, aunque no conociese la esencia divina de una manera habitual, como se la conoce en el estado de la beatitud celeste, conoció quizás accidentalmente esta esencia, cuando Dios le sumergió en el

(1) «Si diligitis me, mandata mea servate.» (Joan).

(2) «Nihil est tam absurdum quod non dicatur ab aliquo philosophorum.» (CICERON).

(3) «Quanta aliqua creatura est altior, et Deo simillior, tanto per eam » Deus clarius videtur.» (I P., Q. 94, Art. 1).

(4) «Adam cognoscebat Deum altiori cognitione quam nos nunc cognoscimus. Et sic ejus cognitio media erat inter cognitionem præsentis status » et cognitionem patriæ, qua Deus per essentiam videtur.» (Ibid.)

misterioso sueño de que habla la Escritura, y que fué un verdadero raptó, ó un verdadero éxtasis (1).

No podia ser de otro modo, continúa santo Tomás; porque lo que en el estado actual nos impide ver plena y lucidamente las cosas criadas y elevarnos por su consideracion á la inteligencia de la causa revelada, es que somos distraidos de estas consideraciones por los atractivos de las cosas sensibles, y que estas cosas nos ocupan hasta el punto de absorbernos enteramente. Pero el primer hombre no se hallaba expuesto á este inconveniente; pues, segun afirma la Escritura, Dios habia creado al HOMBRE RECTO; y esta rectitud que Dios concedió al hombre al crearle, consistia en que sus facultades inferiores estaban completamente subordinadas á las superiores, y en que estas no eran de ningun modo contrariadas por aquellas. Por consiguiente, el primer hombre no se vió en manera alguna distraido por los objetos exteriores, de la clara y firme contemplacion de los efectos inteligibles, de los séres espirituales que percibia siempre que la VERDAD PRIMERA se reflejaba en su espíritu: ya por la operacion natural de su instinto, ya por manifestaciones gratuitas ó sobrenaturales por parte de Dios. Así pues, por la consideracion de estos efectos inteligibles, el primer hombre conocia á Dios mucho más claramente que nosotros (2).

Es por tanto indudable, añade santo Tomás, que el hombre ántes de pecar, lo mismo que el ángel, ántes de ser confirmado

(1) «Primus homo Deum per essentiam non vidit, secundum communem statum illius vitæ: nisi forte dicatur quod vidit eum in raptu, quando Deus immisit soporem in Adam.» (*Ibid.*)

(2) «Ad considerandum plene est lucide intelligibilium effectum impeditur homo in statu præsentis per hoc quod distrahitur a sensibilibus et circa ea occupatur; sed, sicut dicit *Ecclesiast.*, VII, *Deus fecit hominem rectum.* Hæc autem fuit rectitudo hominis divinitus instituti ut inferiora superioribus subderentur et superiora ab inferioribus non impedirentur. Unde homo

en gracia, conocieron por la más clara manifestacion ciertas particularidades de los misterios de Dios, que ahora no podemos conocer nosotros sino por la fe (1).

Verdad es que, segun San Pablo, no podemos elevarnos al conocimiento de los atributos invisibles de Dios, de otro modo que por la operacion de nuestro entendimiento sobre las cosas visibles, que durante esta vida, no vemos, ni podemos ver á Dios más que en el espejo de la creacion, á través de los enigmas de sus obras, y que solamente en el cielo le veremos frente á frente tal cual es en Sí mismo: *Invisibilia Dei, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur* (*Rom.*, I, 20). *Videmus nunc per speculum et in ænigmate; tunc autem facie ad faciem.* (*I Cor.*, XIII, 12.) Pero nada de esto nos impide creer que Adam recibió un conocimiento de Dios mucho más elevado y mucho más perfecto que los demás hombres. Una liza puede verse de dos modos por un medio: el primero es cuando se ve la cosa al mismo tiempo que el medio por el cual se la ve, como cuando se ve el hombre por un espejo y se ve al mismo tiempo á él y al espejo en el cual se le ve. El segundo modo es, cuando por un medio conocido llegamos á una nocion desconocida, como sucede por la demostracion. Pues bien, el primer hombre vió tambien á Dios del primer modo; esto es, vió al mismo tiempo á Dios y sus obras, ó á Dios en sus obras, de lo cual resulta que él tampoco vió á Dios más que *en un espejo.*

» primus non impediatur per res exteriores a clara et firma contemplatione intelligibilium effectuum quos ex irradiatione veritatis percipiebat, sive naturali cognitione, sive gratuita; sic igitur, per hujusmodi intelligibiles effectus, Deum clarius cognoscebat quam nos cognoscimus.» (*Loc. Cit.*)

(1) «Angelus ante confirmationem, et homo ante peccatum, quædam de divinis mysteriis manifesta cognitione cognoverunt quæ nunc non possumus cognoscere, nisi credendo.» (2.^a, 2.^o, C. V, Art. 1.)

Pero no le conoció de la segunda manera, esto es, por el raciocinio y por la demostracion, porque no estaba en el orden que el primer hombre llegase al conocimiento de Dios de otro modo que, como el resto de los hombres, por la consideracion de las criaturas. Así, pues, aunque vió á Dios *en* las criaturas, no lo conoció *por* las criaturas: le conoció al mismo tiempo que las criaturas; le comprendió como podia comprenderlo en las criaturas, y de los efectos inteligibles se elevó de una manera propia de él solo á la inteligencia de Dios (1). «No hay que olvidar que como primer hombre y principio de toda la humanidad, tenia derecho á alguna cosa más noble, más acabada y más perfecta que lo que es debido al resto de los hombres (2)».

La ciencia del primer hombre no fué de naturaleza diferente que la nuestra, así como los ojos que Jesucristo dió al ciego de nacimiento no fueron de diferente naturaleza que los que todo hombre recibe al nacer. Pero, aun siendo de la misma naturaleza que la nuestra, la ciencia del primer hombre fué diferente, consistiendo esta diferencia en que nosotros adquirimos el conocimiento de la verdad por medio de nuestro entendimiento, de nuestros sentidos y de nuestras esplicaciones, mientras que Adán recibió el suyo inmediatamente de Dios y conoció todas las cosas

(1) «Duplex est medium quoddam in quo simul videtur quod per medium »videri dicitur: sicut cum homo videtur per speculum, et simul videtur cum »ipso speculo. Aliud medium est per cuius notitiam, in aliquod ignotum »devenimus, sicut est medium demonstrationis. Sine tali medio Deus vide- »batur; non tamen sine primo. Non enim oportebat primum hominem per- »venire in Dei cognitionem per demonstrationem sumptam ab aliquo effectu, »sicut vidisset necessarium, sed simul in effectibus præcipue intelligibilibus, »suo modo Deum cognoscebat.» (I P., Q. 94, Art. 3.)

(2) «Adam debebat habere aliquid perfectionis, in quantum erat primus »homo, quod cæteris hominibus non competit.» (*Ibid.*)

por especies ó ideas, concepciones, pensamientos y juicios que Dios depositó en su espíritu (1). Pues, segun san Agustin, Dios no hablaba á nuestros primeros padres por medio de sonidos articulados á sus oidos, y conduciendo la idea, el pensamiento de las cosas á su inteligencia, sino por medio de ilustraciones, con las cuales su inmutable verdad iluminaba su espíritu, y precisamente de la misma manera de que habla á los ángeles, aunque el hombre no pueda igualar al ángel en el conocimiento de la esencia divina (2).

Esta ciencia natural fué tan completa desde el primer instante, que no le quedó nada más que aprender durante su larga vida. No hay que deducir de aquí que el primer hombre no hiciese progreso alguno en la ciencia desde el instante de la creacion. En cuanto á los conocimientos del orden sobrenatural, siempre hizo progresos, pues aumentó su número mediante las nuevas revelaciones que recibió. Por lo que respecta á los conocimientos naturales, si no aumentó su número, hizo siempre progresos relativamente al modo de poseerlos; en tanto que, en el resto de la vida, tuvo tambien el conocimiento experimental del mismo número de cosas de que habia recibido desde el principio, el conocimiento intelectual ó especulativo (3); por último, en tanto que

(1) «Primus homo habuit cognitionem omnium per species a Deo infusas; »nec tamen scientia illa fuit alterius rationis a scientia nostra; sicut oculi »quos cæco nato Christus dedit non fuerunt alterius rationis ab oculis quos »natur producit.» (I P., Q. 94, Art. 3.)

(2) «Fortassis Deus primis hominibus antea loquebatur, sicut cum angelis »loquitur: ipsa incommutabili veritate illustrans mentes eorum, etsi non »tanta participatione divinæ essentiæ, quantum angeli capiunt.» (*De Genes. »ad litter;* Lib. XI, C. 33.)

(3) «Adam in scientia naturalium sensibilium non profecisset quantum ad »numerum scitorum, sed quantum ad modum sciendi quia quæ sciebat intel-

vió á Dios, al mismo tiempo *en* sus obras y *por* sus obras, Adán vió á Dios *en enigma*. Pero este enigma no era más que una condicion necesaria, natural de su estado de viajero por la tierra, y no la condicion de la oscuridad de la noche que fué efecto del pecado, y que separa al hombre, distraído por los objetos sensibles, de la consideracion de los objetos inteligibles (1).

Así, pues, es indudable que, segun dice san Pablo, el primer hombre no vió ni pudo ver á Dios de otro modo que en el *espejo* y en el *enigma*. Sin embargo, es igualmente cierto que lo vió con una claridad, con una luz extraordinaria, propia suya, y de que sus hijos no participaron ni podian participar, porque Adán no tuvo la ventaja de ser perfecto en cuanto á la ciencia como *hombre*, sino como *padre, jefe é institutor de todos los hombres*. Esta fué una prerogativa, no de su naturaleza, sino de su condicion. Ahora bien, no habiendo sus hijos heredado de él más que las cualidades naturales y gratuitas, comunes á la naturaleza humana, y no las prerogativas de su condicion, son hombres enteramente semejantes á él por la naturaleza; pero no lo son relativamente á la plenitud y á la perfeccion de la ciencia (2).

Lo mismo sucedia con el conocimiento que Adán tuvo de los es-

»lectualiter, scivisset postmodum per experimentum. Quantum vero ad supernaturalia cognita, profecisset etiam quantum ad numerum per novas revelationes.» (*Ibid.*)

(1) «Vidit Deum in ænigmate quia videbat Deum per effectum creatum. Sed non vidit Deum in ænigmate per obscuritatem quæ consecuta est ex peccato prout scilicet impeditur homo a consideratione intelligibilium per sensibilibium occupationem.» (*Ibid. ad tertium.*)

(2) «Esse perfectum in scientia fuit individuale accidens primi parentis, in quantum scilicet ipse instituebatur ut pater et instructor totius humani generis; et ideo, quantum ad hoc, non generabat filios similes sibi, sed solum quantum ad accidentia naturalia et gratuita totius naturæ.» (I P., Q. 101, »Art. 1 *ad primam.*)

piritus creados, de los ángeles. Viviendo él en la tierra, no podia ciertamente verlos en su esencia. Sin embargo, como su conocimiento respecto á la naturaleza íntima de las cosas inteligibles era más fijo y más cierto que el nuestro, poseia tambien un conocimiento de la naturaleza angélica más escelente, más sublime, más perfecto que el que nosotros tenemos ó podemos tener, con cuyo motivo dijo san Gregorio el Grande: «Que Adán se hallaba » en cierto modo en comunicacion, en sociedad, con los ángeles (1).»

Deténgase aquí el lector un instante, y compare esta manera tan noble, tan sublime, tan respetuosa con que los Padres y los Doctores de la Iglesia han hablado de la grandeza y de las perfecciones del primer hombre, con la manera innoble, abyecta é indigna con que se han ocupado de él los filósofos paganos, antiguos y modernos. Porque ya habeis oido á estos últimos (*Préambulos, Introduccion, § 1*), afirmar seriamente que el primer hombre no fué en su origen más que una bestia sucia y estúpida, *mutum et turpe pecus*, y que sólo despues del trabajo de muchos millones de años logró enderezarse sobre dos *patas*, hablar y discurrir. Ya habeis oido á la escuela de Platon y de Descartes participar de esta opinion acerca del hombre primitivo, y á Ciceron y Mr. Cousin tratar la especie humana con la misma insolencia y el mismo desprecio que Epicuro y La Mettrie. Hé aquí la esplicacion de este hecho:

Hace diez y ocho siglos que, hablando de la sabiduría que no

(1) «Anima primi hominis non poterat videre angelos per essentiam; sed tamen excellentiorem modum cognitionis habebat de eis, quam nos habemus; quia ejus cognitio erat magis certa et fixa, circa interiora intelligibilia, quam cognitio nostra. Et propter tantam eminentiam dicit Gregorius (3, Dialog. I), quod intererat angelorum spiritibus.» (I P., Q. 94, Art. 2.)